

trabajos, incluido el libro que reseñamos, incorporan a su rigor el singular mérito de demostrar que aún resulta posible encontrar un ámbito de convivencia armónica entre las Ciencias y los estudios de Humanidades.

José Julio GARCÍA ARRANZ

BAZÁN DE HUERTA, Moisés, *El escultor Moisés de Huerta 1881-1962*; Ed. Bilbao Bizkaia Kutxa. Bilbao, 1992, 270 páginas y 333 ilustraciones en blanco y negro.

Felizmente se van sucediendo los estudios monográficos de los distintos artistas que han formado los jalones de nuestra historia contemporánea. Algunos son fruto de trabajos universitarios donde queda patente la profundidad conseguida por investigadores estudiosos cuando abordan la costosa empresa de una Tesis Doctoral. También, en ocasiones, confluye la relación familiar con los protagonistas de la historia y quienes la reconstruyen, lo cual facilita la minuciosidad de los contenidos con la reunión de datos reveladores que atañen tanto a la obra como a la propia biografía. Ambas circunstancias se dan en el libro que aquí reseñamos. *El escultor Moisés de Huerta 1881-1962*, analizado por su nieto Moisés Bazán de Huerta, que realizó una brillante Tesis Doctoral sobre aquél.

La edición está bien cuidada y satisface el gran formato, correspondiente a una colección de la Bilbao Bizkaia Kutxa, las reproducciones fotográficas son bastante correctas; siempre se echa en falta sin embargo la existencia de alguna en color, sobre todo en la escultura policromada y los dibujos; hay también imágenes antiguas que el autor aporta de la colección familiar, cuyas dificultades de copia e impresión son lógicas pero que constituyen un valor indudable; lo mismo que la curiosa abundancia de caricaturas hechas por sus contemporáneos como Fresco, Penagos, «Chas», etc.

El libro fue publicado coincidiendo asimismo con una exposición monográfica de esculturas y dibujos de Moisés de Huerta, celebrada en la Sala de Exposiciones de la Bilbao Bizkaia Kutxa, durante el mes de abril de 1992.

Moisés de Huerta fue un escultor vallisoletano, lo cual no constituye un dato importante, pues su transcurrir artístico lo incluye en la Escuela Vasca junto a escultores como Durrio, Quintín de la Torre, León Barrenechea, etc., por su amplia actividad en Bilbao y Vitoria, más una etapa de profesorado en la Escuela de San Fernando y miembro de la Academia, en Madrid y la muerte circunstancial en Mérida. A nosotros, como a tantos otros, cuando oímos hablar de este autor, nos viene a la memoria inmediatamente el recuerdo de esa mórbida y atractiva escultura situada en el Círculo de Bellas Artes, que es «El salto de Léucade» ganadora en 1912 de la Primera Medalla de la Exposición Nacional. Obra de juventud, de recuerdos rodinianos pero con un gran encanto personal y una magnífica realización.

El libro, prologado por el catedrático Don Salvador Andrés Ordax, está dividido en varios apartados. Primero: El entorno, donde se analizan varios aspectos que parten de finales del siglo XIX hasta la mitad de nuestro siglo y sirven de marco a la época del artista, con la explicación de las líneas escultóricas y factores socio-económicos en relación con ellas, que afloran con mayor intensidad, tanto

en el panorama general español, como concreto del País Vasco. Le sigue la biografía del artista organizada cronológicamente y con las etapas que sistematizan mejor su análisis, como la de pensionado de la Academia Española de Bellas Artes en Roma. Además hay aspectos caracterizadores a los que ha llegado el autor del libro gracias a considerar su personal correspondencia y otros documentos facilitados por la íntima relación familiar.

Un tercer capítulo está dedicado al artista con mayor detenimiento en un desglose de actividades que van desde su papel de Académico de Bellas Artes a la de profesor de la Academia de San Fernando. Es interesante el apartado que lo descubre como escritor en relación a su Discurso de entrada en la Academia y Memorias de los proyectos monumentales, así como en relación con la crítica de arte. En este mismo capítulo se analizan sus opiniones y relaciones con otros artistas contemporáneos que suponen un interesante testimonio, muy útil para otros estudios paralelos. Por último con este afán prospectivo Moisés Bazán profundiza en el tema de la clientela y los entresijos de las relaciones por los encargos de obras monumentales como los de su estancia en Cuba.

Un cuarto capítulo es el dedicado a la obra comenzando por los dibujos, actividad rica y siempre interesante cuando se trata de un autor como éste que pone en valor la práctica de actividad gráfica no como actividad académica sino como apunte personal y muy expresivo. Es un aspecto a resaltar en el libro por ser inédito. En la Tesis catalogaba hasta trescientos de los que en el libro se ha hecho una oportuna y necesaria selección, en algunos hay cierta relación con la estética de Gustavo de Maeztu. A continuación en un quinto capítulo, hace un estudio de todo el fenómeno escultórico siguiendo los pasos progresivos del análisis de materiales, géneros y lenguaje para llegar a la descripción de los distintos momentos que marcan la evolución de este autor. Tenemos ocasión de ver detalladamente los interesantes campesinos vascos que realiza tallados directamente en madera con perfiles afacetados dotándolos de un gran carácter castizo; las obras para la nueva Catedral de Vitoria, taller de tantos escultores; las figuras que continúan el camino abierto por Rodin o Mestrovic, como la «Hetaira» que ilustra el frontispicio del libro, o los retratos y obras monumentales conmemorativas que van marcando su desarrollo con resultados diferentes, según su mayor o menor concesión a la clientela a la que se dirige. Se añade, como capítulo sexto, el catálogo numerado de las obras con una cuidada ordenación y correspondencia con las estudiadas anteriormente en el libro, lo cual supone una herramienta enormemente útil para la búsqueda de cualquier obra. Finalmente hay un buen capítulo de fuentes y bibliografía.

Se trata por lo tanto de un libro muy claro, sistemático y riguroso en la información.

No es la primera vez que Moisés Bazán escribe sobre escultura o sobre este escultor, pues ya lo ha hecho en algunos libros y artículos donde ha abordado temas concretos de otros artistas como los extremeños Aurelio Cabrera o Eulogio Blasco, o aspectos más generales, por ejemplo las Exposiciones Internacionales y géneros como la caricatura escultórica o el retrato ecuestre.